

BESTSELLER INTERNACIONAL

La historia real
de dos hermanas judías que resistieron
en el corazón del territorio nazi



LAS HERMANAS DE AUSCHWITZ



ROXANE VAN IPEREN

Roxane Van Iperen

Las
H E R M A N A S
de
A U S C H W I T Z

*La historia real de dos hermanas judías que
resistieron en el corazón del territorio nazi*

 Planeta

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *'t Hooge Nest*

© 2018, Lebowsky Publishers, un sello de Overamstel Uitgevers B.V.

© de la traducción, Jahel Merediz, 2021

© Editorial Planeta, S.A., 2024

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición: junio de 2024

Depósito legal: B. 8.730-2024

ISBN: 978-84-08-28903-6

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rodesa

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	13
-----------------------	----

PRIMERA PARTE LA GUERRA

1. La batalla de Nieuwmarkt	19
2. La peste parda	32
3. ¡Huelga! ¡Huelga! ¡Huelga!	41
4. Hijos de la guerra	50
5. El registro de la casa	59
6. El eje de la resistencia	65
7. La estrategia del hambre	72
8. El encarcelamiento	82
9. La huida	89
10. El primer tren	99
11. Bergen aan Zee	105
12. Filete de champiñones	112
13. Las hermanas Jansen	118

SEGUNDA PARTE EL NIDO ALTO

14. Una villa en el bosque	133
15. <i>El Artista Libre</i>	144
16. Vecinos	151

17. Máscaras	162
18. Aliados	167
19. Encuentros inoportunos	187
20. El cernícalo	196
21. Canción de otoño	204
22. El jarrón chino	212
23. La bala	227
24. Westerbork	238
25. El último tren	248
26. Secuestrada	257

TERCERA PARTE **SUPERVIVIENTES**

27. El viaje al este	269
28. ¿Conoces al hombre mejillón?	285
29. La violeta de Lien	290
30. «La Marsellesa»	302
31. Campo Estrella	312
32. La tormenta	320
33. La fiesta	328
34. La ciudad de los muertos	335
35. El viaje final	340
<i>Epílogo</i>	353
<i>Después del Nido Alto</i>	360
<i>Agradecimientos</i>	369
<i>Referencias</i>	371

LA BATALLA DE NIEUWMARKT



Ámsterdam, 1912. Si la batalla de Nieuwmarkt se hubiera desarrollado de manera distinta, la familia Brilleslijper tal vez jamás habría existido. Ahí, en el corazón del barrio judío, a los pies de la antigua puerta de la ciudad, el joven Joseph Brilleslijper luchó por la mano de Fietje Gerritse.

Sus familias son totalmente opuestas: Joseph descende de una familia de cirqueros y músicos itinerantes que hablan yidis y, aunque su padre es ahora un importador de frutas, todavía celebran veladas excéntricas los viernes en su casa en Jodenbreestraat donde todos los integrantes de la familia se reúnen para actuar y cantar. Por otra parte, Fietje Gerritse proviene de una familia de devotos judíos frisios;¹ personas altas, secas y pelirrojas que crían a sus seis hijos con disciplina de hierro en medio de la podredumbre del barrio rojo de la ciudad, con sus estibadores, marineros y prostitutas. Desde muy pequeña, Fietje trabajaba en la tienda nocturna de sus padres en Zeedijk, de pie sobre un cajón detrás de la caja registradora, custodiada por sus tres hermanos. Ahora, Fietje se ha enamorado locamente del siempre alegre Joseph, pero sus padres no lo soportan: lo creen un bueno para nada; un chico sin trabajo que escapa a la menor provocación para visitar a su abuelo viajero en el circo.

¹ El mar de Frisia (en lengua frisona Waadsee) está situado a lo largo de la costa oeste de Europa que va del norte de Holanda al sur de Dinamarca, pasando por Alemania. (*N. de la t.*)

Los tres hermanos Gerritse han apaleado a Joseph, sin piedad, más de una vez, y cuando se presenta en casa de sus padres para pedir la mano de Fietje, incluso lo echan de bruces contra las baldosas. Joseph se da cuenta de que solo queda una opción. Convoca a los invictos gigantes de Zeedijk para que descendan de su trono con el fin de mostrarle a la familia Gerritse, de una vez por todas, su verdadero temple. Con su hermano mayor, Ruben, reúne a algunos amigos del barrio, incluido el Bruto Öpie, quien a pesar de no haber pronunciado una sola palabra jamás, es tan fuerte como un toro, así que nadie habla sobre su falta de elocuencia. Con puños y mandíbulas apretados, se dirigen hacia la antigua puerta de la ciudad. Frente a los puestos de pesca en Nieuwmarkt, se desata una espectacular pelea. Por primera vez en sus vidas, los hermanos Gerritse se arrojan. Joseph se limpia la sangre de los nudillos, recoge a su Fietje de la tienda de sus padres y juntos se mudan con Ruben y su esposa.

Haya sido un movimiento estratégico, fuerza bruta o buena fortuna, la victoria marca el comienzo de una amorosa relación. Se casan el 1 de mayo de 1912 y el padre de Joseph encuentra para la joven pareja un pequeño lugar para vivir en la parte más pobre del barrio judío. El 13 de diciembre de 1912 su hija Rebekka, «Lien», Brilleslijper ve la luz del día por primera vez.

La familia no tiene ni un florín, pero son felices. Pocos años después, y con un poco de ayuda de Opa (abuelo) Jaap, el padre de Joseph, se hacen con una pequeña tienda en Nieuwe Kerkstraat; se mudan al piso que está encima de la tienda con la pequeña Lien. Mientras Fietje trabaja en la tienda día y noche, Joseph ayuda a Opa Jaap en el negocio mayorista. Pasarán otros cuatro años antes de que los padres de Fietje —a solo dos manzanas de ellos, pero a un mundo de distancia— se acerquen a su hija. El motivo es el nacimiento de la segunda hija de Fietje; Marianne, «Janny», lleva el nombre de su abuela materna. Cinco años más tarde, en el vera-

no de 1921, nace el tan esperado hijo, Jacob, «Japie», y la familia está completa.

Mientras Joseph y Fietje trabajan las veinticuatro horas para salir adelante, el barrio judío cría a sus hijos. Familias numerosas viven en habitaciones largas y estrechas, hay niños durmiendo debajo del lavabo o a lo largo del zócalo en la sala, por lo que la mayoría de sus vidas transcurre en la calle. A la vuelta de la esquina del hogar Brilleslijper se encuentra el teatro Royal Theatre Carré; Lien y Janny pasan horas observando el río de gente vestida con ropa hermosa que se dirige a ver los espectáculos. Más abajo, en la Jodenbreestraat está el Tip Top Theatre, un popular lugar de reunión donde se proyectan películas mudas y se presentan artistas famosos como Louis y Heintje Davids.

Todos en la zona se conocen; los hermanos ayudan a ganarse el pan, las hermanas ayudan a criar a los más pequeños y en las calles alrededor de la casa siempre huele a comida. De Waterlooplein a Jodenbreestraat, los puestos venden castañas asadas, pescado fresco, especias y pepinillos en vinagre. Los viernes, Fietje y otras mujeres del vecindario tienen una olla grande de sopa en los fogones para los pobres. En los años de guerra de 1914 a 1915, cuando los refugiados belgas empezaron a aparecer en la tienda, Fietje les daba a las angustiadas madres sus víveres, incluso si no podían pagarlos. «Se lo anoto», decía, despidiéndolas con una sonrisa.

El viernes por la noche, la familia se une al resto de los Brilleslijper en la casa de Opa Jaap en Jodenbreestraat. Comen sopa de pollo, tocan música y actúan al lado de todos los tíos, tías y primos; una tradición que Joseph, después de que su padre fallezca, perpetuará con su propia esposa e hijos.

Y así se desarrolla la primera infancia de los niños Brilleslijper en los empobrecidos pero acogedores alrededores del barrio judío de Ámsterdam, en el seno de una familia llena de amor y música. Pero la vida se hace más difícil a medida que avanza la década de

1920. El desempleo va en aumento, las familias se quedan sin comida y un viernes, cuando Fietje visita a su vecina, la tradicional olla de sopa para los pobres no es más que una olla llena de burbujeante agua caliente.

El edificio donde tienen su tienda y su hogar es vendido a una gran empresa y se ven obligados a mudarse a Rapenburgerstraat. Está tan solo a una manzana de su antigua casa, pero la pérdida de la tienda le pesa mucho a Fietje. Por su parte, Joseph no gana lo suficiente para pagar el alquiler y la familia se muda de nuevo, y termina ocupando dos pequeñas habitaciones a la vuelta de la esquina de Marnixstraat, en la periferia de la zona de Jordaan. Cada mañana, cuando rompe el alba, Fietje y Joseph salen juntos de casa para ganarse la vida en el comercio de frutas y verduras.

En 1925 la marea cambia lentamente cuando, para su pesar, Opa Jaap muere. Con la ayuda de su hermano Ruben, Joseph se hace cargo del negocio mayorista y traslada a su familia a una casa grande, habitada por otras familias, en Marnixstraat. Viven en el primer piso, donde Janny y Lien comparten una hermosa habitación. Pero el querido barrio judío se siente a kilómetros de distancia; las chicas extrañan su antiguo vecindario, su gente, el familiar sonido del yidis de Ámsterdam con su sibilantes «eses». Apartadas del barrio judío, las chicas comienzan a entender por qué el creciente número de refugiados judíos de Rusia y Polonia se mantienen unidos en estrechas casas, tal como lo hacen ellos. Por las calles de Nieuwe Prinsengracht, cerca de su antigua tienda, donde muchos judíos orientales le compraban pescado fresco a Fietje, forman un frente unido: las mujeres con pañuelos en la cabeza, los hombres con sus largos rizos de tirabuzón en caftanes negros.

Las hermanas son inseparables y se parecen tanto que es difícil distinguirlas. Disfrutan de la libertad que les brinda el amoroso descuido de sus padres. En la madrugada, cuando Joseph y Fietje se han

marchado al mercado en la oscuridad y Japie sigue profundamente dormido, sacan sus bicicletas del cobertizo y pedalean rumbo al estadio olímpico, con los hombros hacia adelante, juegan a las carreras en Amstelveenseweg y luego giran a la derecha en IJsaanpad. En la base del puente de madera que atraviesa las vías del ferrocarril hacia Aalsmeer, tienen que bajarse porque el puente es demasiado empinado y alto. Deben reunir fuerzas para empujar sus bicicletas hacia arriba con los brazos extendidos, entrecerrando los ojos para no ver los rieles abajo.

Donde el río Schinkel desemboca en el Nieuwe Meer, sobre pilotes altos, está Schinkelbad, una piscina al aire libre construida con madera y alimentada con agua de la ciudad. Sudorosas por el ciclismo y la subida final, saltan rápidamente al agua fría y siempre nadan un poco de más, así que deben volver a toda prisa para asegurarse de que Jaap, a quien a veces llaman cariñosamente Japie, llegue a tiempo a la escuela.

Janny y Lien se convierten en dos hermosas jóvenes. Son pequeñas y de piel oscura, con nariz recta, pómulos altos, cejas como colas de zorro y una gran mata de cabello negro atada tras su nuca. Al concluir la escuela primaria termina su educación; mamá y papá no tienen dinero para que continúen sus estudios, además necesitan su ayuda. Eso no importa; las hermanas son curiosas y tienen una mirada muy aguda para observar el mundo que las rodea. Ámsterdam les ofrece todo lo que necesitan para aprender.

Ayudan a Fietje con el cuidado de la casa, trabajan a tiempo completo como costureras y cuidan de su hermano menor. A medida que crecen, la diferencia de edades parece disolverse, pero las diferencias en su temperamento se hacen más evidentes. Lien es espontánea, extrovertida, alegre como su padre y soñadora. Janny tiene los pies bien plantados sobre la tierra, a veces es reservada y tiene una voluntad férrea, como su madre.

Lien resulta tener un gran talento para la música. Desde temprana edad canta en un coro de niños y en las veladas con Opa Jaap está siempre al frente del escenario. En su adolescencia, toma clases en la escuela de danza de Florrie Rodrigo. Florrie es una bailarina judeoportuguesa que se hizo famosa en los espectáculos de Jean-Louis Pisuise y luego como bailarina expresionista en Berlín. Fundó su academia de danza en el barrio judío de Ámsterdam, tras haber huido de una Alemania cada vez más antisemita.

Joseph no ve con buenos ojos el frívolo pasatiempo de su hija y le prohíbe tomar más clases. Pero los genes tercios de Joseph son más fuertes que su autoridad; a través de Florrie, Lien entra en contacto con la coreógrafa Lili Green y, alrededor de su decimosexto cumpleaños, comienza a tomar en secreto lecciones con ella. Lili es una pionera en el mundo de la danza, moderniza las técnicas del ballet clásico; ve un futuro prometedor para Lien como bailarina.

Y así, la pequeña Lien trabaja como costurera durante el día, por la tarde corre al estudio de Lili Green en Pieter Pauwstraat para ensayar, y por la noche actúa en los clubes alrededor de Rembrandtplein. Cuando una que otra mañana vuelve a casa al amanecer y se topa con su preocupada madre en las escaleras, Fietje rápidamente lleva a Lien a su habitación antes de que Joseph la vea.

Janny, la hermana menor, no dura más de seis meses en el taller de costura. Es impaciente y rebelde, tal y como era en la escuela. Dice que es espiritual, pero no religiosa. Creció en el corazón del barrio judío, pero jamás va a la sinagoga. Proviene de una familia de tenderos, pero se une a la organización sionista Hatzair, donde la mayoría de los miembros son hijos de doctores y abogados. Tan pronto se da cuenta de que tratan diferente a las personas, protesta indignada; inspirada, obviamente, por la historia de sus abuelos Geritse, que pensaban que su padre no era lo suficientemente bueno como para casarse con su madre.

Después de la fracasada aventura en el taller de costura, Janny pasa por innumerables trabajos antes de terminar en un laboratorio. Con el dinero que gana, de vez en cuando se apunta a cursos: aprende a hablar un poco de inglés, francés y alemán, y hace un curso de primeros auxilios, algo que podría salvarles la vida a Lien y a ella.

Deja el movimiento sionista, porque cree que debe luchar por una sociedad mejor para todos, no para asegurar los derechos de la clase media alta solamente. Se sumerge en el comunismo, en Marx, en los principios socialdemócratas —en casa, sus padres leían el periódico socialista *Het Volk*—² y debate con todos, por todo. Le preocupa ver que el número de europeos orientales y otros emigrantes en el barrio judío aumenta, a pesar de que cada vez es más difícil para ellos cruzar la frontera. Janny intenta convencer a su padre de la amenaza marrón: el fascismo. Joseph piensa que las cosas no se pondrán tan mal, pero la chica ve un peligro evidente en la alianza de Hitler, Mussolini y Franco y cuando, en el verano de 1936, comienza la guerra civil española, Janny, de diecinueve años, se convierte en miembro activo de la resistencia.

Trabaja principalmente para el Socorro Rojo Internacional,³ quienes apoyan a los voluntarios holandeses que luchan en España con diversas actividades. Janny también es miembro del Comité de Ayuda para España, y trabaja con un grupo de jóvenes que viven en un centro comunitario en Keizersgracht 522, a quienes Lien le presentó: el periodista Mik van Gilse, los fotógrafos Eva Besnyö y Carel Blazer, y el cineasta Joris Ivens. Desde Ámsterdam, Janny contribuye al recolectar dinero para vendajes y otros artículos escasos, pasa de contrabando una ambulancia a través de la frontera y ayuda a en-

² El pueblo, en holandés. (*N. de la t.*)

³ Servicio social internacional organizado por la Internacional Comunista en 1922. Creado para que funcionara como una Cruz Roja internacional independiente de cualquier organización o religión. (*N. de la t.*)

contrar casas para el creciente número de refugiados de Alemania. Le cuentan historias del ascendente odio hacia judíos y «bolcheviques». La derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, la caída de Wall Street del 29 que ocasiona la crisis mundial y golpea a Alemania con fuerza, la atmósfera cada vez más abiertamente antisemita: todos estos factores han llevado a la abrumadora victoria del partido nazi de Hitler, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP).

La situación en los Países Bajos también se deteriora. La recesión económica deja a muchos en la pobreza, la tasa de desempleo se eleva y el primer ministro Colijn implementa una dura política de austeridad. La familia Brilleslijper enfrenta reveses en casa también: Joseph ha tenido varias operaciones delicadas de los ojos y no se está recuperando bien. Fietje y los tres hijos aportan el dinero, hasta que mamá también se enferma y termina en el hospital.

Hay, sin embargo, una luz al final de esos problemáticos años treinta: ambas hermanas conocen a un hombre que cambiará su vida.

Mientras tanto, Lien se ha mudado, principalmente para escapar de la ira de Joseph por sus actividades como bailarina. Ahora con veinticuatro años, vive en una comuna de artistas con un colorido grupo de estudiantes en Bankastraart en La Haya, la ciudad holandesa más grande de la costa del mar del Norte y sede del Parlamento, alrededor de setenta kilómetros al sur de Ámsterdam. Hay una cocina compartida, un fondo comunal para cubrir gastos y en la sala hay una pizarra para residentes donde se colocan los anuncios administrativos. Cuando Lientje, debido a una conmoción, está postrada en la cama —se había caído camino a la clase de danza— aparece un nuevo inquilino que le trae un ramo de flores que él mismo recogió. Lien está encantada con este chico alto y rubio de ojos azules y cautelosa

sonrisa. Su nombre es Eberhard Rebling y es un musicólogo alemán y pianista concertista que huyó del nacionalsocialismo y de su padre militarista en su tierra natal.

Eberhard, a su vez, está fascinado con esta pequeña mujer morena con una inteligencia mordaz. A simple vista, no podían ser más diferentes y aun así se enamoraron profundamente. En la música, rápidamente se convierten también en pareja. Tan pronto como Lien vuelve a ponerse de pie, imparte lecciones de baile y actúa en funciones acompañada por Eberhard en el piano.

Hacen amistad con otros estudiantes que visitan la casa y durante noches enteras discuten el siniestro clima político en los países vecinos. Entre sus amigos se cuentan Gerrit Kastein, un joven médico, el músico y oboísta Haakon Stotijn y su esposa Mieke y Bob Brandes, estudiante de Economía, hijo de una famosa familia de arquitectos de La Haya.

En el verano de 1938, Lien protagoniza un espectáculo y alquila de forma temporal una habitación en Leidseplein en Ámsterdam; su hermana menor, Janny, a menudo viene después del trabajo para comer juntas. Una tarde, cuando Janny visita a Lien, conoce a Bob Brandes, quien desafia burlonamente sus puntos de vista políticos. Bob es miembro de la Fraternidad Socialdemócrata y trabaja en Ámsterdam como pasante en la editorial comunista Pegasus. Enfurece a Janny tanto que comienza a lanzarle almohadas en lo más álgido de la discusión con tal de callar a este sabelotodo. Unas semanas más tarde Lien le da las llaves de su habitación en La Haya, y ella comienza a usarla para ver a Bob. «Este lugar es como burdel de la izquierda», murmura uno de los inquilinos al ver que una pareja más se ha formado en esa casa.

La señora Brandes, madre de Bob, se entera del romance y llama a aquel agradable pianista que una vez dio un concierto en su casa, Eberhard Rebling, para pedirle que hable con su amigo Bob:

esa chica de cuestionable entorno familiar mercante no está, desde luego, a la altura de su hijo. Eberhard escucha sonriendo, tranquiliza a la señora Brandes y le asegura que las hijas de la familia Brilleslijper son gente valiosa. En enero de 1939, Bob lleva a Janny al cine en La Haya, la acompaña a su casa y nunca se va.

Los padres de Bob se niegan a dar su consentimiento para el matrimonio. Consideran que tanto la condición social de Janny como su ascendencia judía son demasiado arriesgadas en tiempos como estos. Aunque triste por su actitud, Janny sigue el ejemplo de sus testarudos padres: en septiembre de 1939, con casi veintitrés años, se casa con Bob, de veintiséis años, en casa de su padre en Ámsterdam. Sin la presencia de los señores Brandes, pero con la asistencia de las hermanas de Bob, incluida Aleid, con quien Janny se lleva muy bien. Joseph hace sándwiches para todos, Fietje ha regresado del hospital y la radiante novia, con su vientre redondo imposible de ignorar, es el centro de atención. Bob publica con malicia un anuncio de su matrimonio en el periódico de La Haya y, como era de esperar, sus padres reciben un alud de felicitaciones de su distinguido círculo de conocidos.

Un mes después de la boda, el 10 de octubre de 1939, nace Robert Brandes. Janny, Bob y el bebé se mudan a dos habitaciones en Bazarlaan en La Haya. Es un secreto a voces que su casera, la señorita Tonnies de Bruin, trabaja como prostituta en Prinsenstraat.

La joven pareja está en la luna, pero también necesita llevar comida a la mesa. Antes de quedar embarazada, Janny trabajó en una fábrica, detrás de una máquina de tejer. Le dieron una modesta pensión de maternidad, pero se está acabando rápidamente. Bob abandona sus estudios y se une al servicio civil; Janny se queda en casa para cuidar del pequeño Robbie.

La familia crece con rapidez; en el invierno de 1939 el primer fugitivo se oculta con ellos. Alexander de Leeuw es un eminente

abogado de Ámsterdam, miembro de la junta del Partido Comunista Neerlandés (PCN) y director de Pegasus Publishers, donde conoció a Bob. De Leeuw es conocido por su temperamento hosco, pero también por su feroz cruzada contra el fascismo y por sus bien recibidas publicaciones. Como destacado abogado comunista del PCN, se ha convertido en blanco fácil en una Ámsterdam cada vez más hostil.

Los muchos años de política de austeridad del Gobierno de Colijn no han ayudado al país a superar la crisis económica. Por el contrario, la recuperación es casi nula y la persistente escasez hace que las tensiones aumenten. Al mismo tiempo, cientos de miles de judíos y socialistas intentan escapar de Alemania y los países del Este; huyen de la orgía de violencia desatada en la *Kristallnacht*,⁴ en noviembre de 1938, cuando lincharon a los judíos en las calles. El Gobierno holandés, por temor a contrariar a Alemania, ha cerrado las fronteras a los refugiados que estén catalogados como «indeseables». Además, bajo la lógica del primer ministro Colijn, una afluencia masiva de refugiados judíos solo agravaría el antisemitismo ya existente en el país.

«Debe evitarse toda acción que conduzca a un asentamiento permanente en nuestro país, ya de por sí densamente poblado, debido a que la invasión de elementos extraños sería perjudicial para la preservación del carácter del pueblo holandés. Es la opinión del Gobierno que nuestro territorio debería, en principio, permanecer reservado para nuestra propia población», escribió en 1938 el Gobierno holandés.

El suelo holandés resulta, también, ser terreno fértil para culpar a un chivo expiatorio y los despliegues de odio público aumentan. En el invierno de 1939 varios cines en Ámsterdam proyectan

⁴ La llamada Noche de los Cristales Rotos fue una serie de ataques y linchamientos en Alemania y Austria contra ciudadanos judíos perpetrados por las tropas de asalto de las SS y la población civil durante la noche del 9 de noviembre de 1938. (*N. de la t.*)

Olympia, el documental de Leni Riefenstahl, encargado por Adolf Hitler, sobre los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 que es, en realidad, una propaganda e idealización de los atléticos cuerpos arios. La película atrae a jóvenes y revoltosos miembros del Partido Nazi Holandés (Nationaal-Socialistische Beweging in Nederland, NSB) y en la ciudad estallan luchas entre grupos de fascistas y jóvenes de izquierda y judíos.

Cuando Alexander de Leeuw deja de sentirse seguro incluso en su pub favorito, el Café Reynders en Leidseplein, comienza a buscar un sitio para esconderse. Duerme en el ático de Janny y Bob en La Haya, y se baña sigilosamente en la habitación del recién nacido Robbie. Janny está asombrada por lo introvertido y extraño que resulta su inquilino. Cuando, una mañana, Lien hace una visita sorpresa a su hermana y encuentra a De Leeuw desayunando en el comedor de Janny, se miran el uno al otro en estado de shock. De Leeuw murmura algo, toma sus cosas y corre cabizbajo hacia el ático. Lien arquea las cejas en un gesto inquisitivo, pero Janny aprieta los labios y se encoge de hombros, como si jamás hubiera visto al hombre.

Cuando, el 10 de mayo de 1940 a las 3:55 a. m., trenes blindados alemanes cruzan la frontera holandesa y los escuadrones de la Luftwaffe entran en el espacio aéreo, Janny no está sorprendida. Es el día en que la ilusión de la neutralidad holandesa se hace añicos. El día en que la reina Guillermina emite el siguiente comunicado:

A pesar de que nuestro país, con absoluta conciencia, ha mantenido una estricta neutralidad todos estos meses y no ha tenido otra intención más que la de conservar esta neutralidad a pie firme y con todas sus consecuencias, las tropas alemanas, sin previo aviso, perpetraron un ataque repentino a nuestro territorio anoche. Esto ocurrió a pesar de la solemne promesa de que la neutralidad de nuestro país sería respetada siempre y cuando nosotros la mantuviéramos.

Los primeros días, Janny y Bob albergan aún la esperanza de que los británicos expulsan a los alemanes, pero no pasa nada. Desde su pequeña casa en Bazarlaan, casi pueden tocar los establos reales del palacio de Noordeinde, por lo que, el 13 de mayo, cuando ven un convoy de autos de lujo salir, enfrentan la cruda realidad: los Países Bajos están ocupados.

Esa noche, mientras el pequeño Robbie duerme, Janny y Bob comentan la situación. Conocen las historias de los refugiados del Este, los traumas de quienes lucharon en España. Son conscientes de la hostilidad en su país previa a este momento. Y aun así están decididos: resistirán el fascismo. Aunque no son ingenuos respecto a las posibles consecuencias, no imaginan lo que se avecina.

A los pocos días, Janny lleva a Robbie a dar un paseo en su cochecito cuando de pronto suena la sirena antiaérea; corre por las calles de La Haya en busca de ayuda. Un estruendo siniestro invade el espacio aéreo, ronda a su alrededor, bajo y pesado al principio, para luego abrir fuego, una y otra vez; el miedo le hace un nudo en el estómago y los disparos golpean los adoquines bajo sus pies. Janny ve una fachada que le resulta familiar, toca el timbre de la puerta de conocidos de la familia Brandes y, sin aliento, les pide refugio. Avergonzados pero decididos, le niegan a Janny y a su bebé la entrada.